miento y muerte⁸ aunque sólo los años, según su costumbre.

PÉREZ PASTOR fue ordenado sacerdote en la misma Tobarra. De sus estudios eclesiásticos quedó en él la impronta de un excelente latinista y un buen teólogo (se licenció y doctoró en Sagrada Teología). Pero nuestro hombre era un presbítero inquieto (en algo parecido a otro inquieto clérigo albacetense, sabio y polifacético, SOTOS OCHANDO; Casas-Ibáñez, 1785; Munera, 1869).

El caso es que nuestro biografiado apareció por Madrid y, en unos años, se licenció y doctoró en Ciencias Físico-Químicas en la Universidad Central. Cuando Obispos, sacerdotes y amigos le preguntaban el porqué de estos estudios, contestaba, con algo de misterio: «lo hago para olvidar disgustos».

Y pronto lo tenemos opositando a la cátedra de Agricultura del Instituto de Segunda Enseñanza de Puerto Rico, en las Antillas. Lo que no acertamos a comprender, a nuestros ojos de hoy, es por qué hizo y ganó la oposición, ya que, acto seguido, alegando que no quería ausentarse de España, renunciaba a la plaza; incluso en algún libro se tituló así: «Presbítero. Catedrático electo de San Juan de Puerto Rico».

Su ministerio sacerdotal lo cumplió, primero, como capellán de la Basílica de Atocha y después, hasta su muerte, como capellán del Ilustre Monasterio de las Descalzas Reales. Hombre obsesionado por los libros y la investigación, jamás dejó de ser un «piadoso y bondadoso sacerdote» como era calificado, con unanimidad, por quienes le conocían.

Su amistad con el famoso catedrático de Ciencias de la Universidad de Madrid RICO Y SINOBAS, gran bibliófilo, hizo que cambiase su apetencia de saber y se matriculó con nueva ilusión en la Escuela Superior de Diplomática de Madrid (no confundir con la diplomacia de las embajadas; era la escuela que daba clases de Archivística, Paleografía, Diplomática —arte que estudia los diplomas y otros documentos— y materias conexas, indispensables para opositar a archivero o bibliotecario). Terminó, con nota de sobresaliente, el 10 de junio de 1874, un día antes de cumplir los 32 años. En espera de que se convocasen oposiciones fue nombrado auxiliar de la cátedra de «Ejercicios prácticos y catalogación de museos». Disintiendo de los métodos de enseñanza⁹ renunció al cargo y

⁸ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J. *Historia de la Bibliografía en España*. 1987; p. 245.

⁹ ZAMORA, F. «Un gran bibliógrafo: Pérez Pastor». *Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXVII, 2, 1959; p. 662. FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, *op. cit.* (8); p. 245.